

DON QUIJOTE: EJECUTAR UN ACTO O LA ESCRITURA DE UNA INTERPRETACION

Leonardo Sancho Dobles

ABSTRACT

Based on the notion of the superiority of arms over letters, the author shows how Don Quixote changes and covers reality according to each chivalry novel. This way Don Quixote rewrites another text with his own experience and at the same time puts forward his own version of the chivalry novel.

"La verdad de don Quijote no está en la relación de las palabras con el mundo, sino en esa tenue y constante relación que las marcas verbales tejen entre ellas mismas.

MICHEL FOUCAULT *Las palabras y las cosas*

¿Por qué don Quijote interpreta un texto?
¿Cuál es la manera de exceder la lectura y la escritura?
¿Por qué en vez de tomar la pluma para escribir, toma las armas para actuar?
¿Por qué en lugar de escribir novelas de caballerías las actúa?
¿Por qué don Quijote actúa un texto?

Escribir sobre el acto que ejecuta don Quijote, acto al que lo conduce la ociosa lectura de los libros de caballería, motiva a formular una pregunta que ya había sido planteada antes: *¿Por dónde comenzar?*

Tal vez la manera más indicada de introducirnos en este viaje quijotesco de escritura -y, a la vez, aventura de las letras como lo es la del caballero andante - sea un pequeño fragmento del texto *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha* sobre el tema de *las armas y las letras*.

El caballero sostiene en su *curioso discurso* una preeminencia de las armas sobre las letras. Las armas son superiores porque su finalidad consiste en la paz.

Don Quijote invierte la superioridad que tienen las letras ante las armas, pues el trabajo de las letras es un trabajo del espíritu. Sin embargo, cede la primacía a las armas porque, aunque sea un tra-

bajo eminentemente corporal, es también un trabajo del espíritu puesto que el soldado defiende las leyes y hace justicia para que exista paz entre los hombres.

Sostiene que con las armas se obtiene más honra y esto le confiere a los soldados cierta ventaja frente los letrados, ya que las armas poseen un esplendor que las letras no alcanzan, porque entre todos los sucesos que le pueden ocurrir a un soldado está el de convivir con la muerte y enfrentarse con ella. Residen allí la fama y el honor de un caballero a los cuales no puede aspirar un letrado: *"Todo es morir, y acabóse la obra."* (dQ. p.228, t. II) *.

Posiblemente sea esta presencia de la muerte la que supone para don Quijote el mayorazgo entre las armas y las letras porque lo propuesto por las novelas de aventuras se quedaba en el

* Las citas y referencias al libro *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha* corresponden a la edición de Luis Andrés Murillo publicada en Clásicos Castalia, Madrid, 1978. En lo sucesivo, a la par de cada una de las citas textuales o referencias a este libro se indicará a la par el número de página y el tomo correspondientes.

plano de las letras, es decir, en la lectura y la escritura. El personaje desea experimentarlo en lo real. La muerte hace al caballero tomar las armas para exceder la vida. Don Quijote buscaba ese detalle que excediera las letras y toma las armas para actuar.

"Dos caminos hay, hijas, por donde pueden ir los hombres para ser ricos y honrados: el uno es el de las letras; otro el de las armas. Yo tengo más armas que letras ... y sé que sus fines y paraderos son diferentes; porque el del vicio el camino de las armas dilatado y espacioso, acaba en muerte y el de la virtud el camino de las letras, angosto y trabajoso, acaba en vida..."(dQ. págs.83-84, t.II)

En una oportunidad el caballero termina su argumento de armas y de letras citando los versos 202-204 de la Elegía I de Garcilaso de la Vega; inmediatamente la sobrina exclama:

"_¡Ay, desdichada de mí -dijo la sobrina-; que también mi señor es poeta!"(dQ. Loc. cit.)

Don Quijote también había tenido el deseo de escribir novelas de caballerías, de ponerles término; pero, porque las armas exceden las letras, en lugar de tomar la pluma, toma las armas:

"...y muchas veces le vino el deseo de tomar la pluma y dalle fin *al pie de la letra*, como allí se promete; y sin duda alguna lo hiciera, y aun saliera con ello, si otros mayores y continuos pensamientos no le estorbaran."(dQ. págs.72-73, t.I, subrayamos)

Escribe con su propio cuerpo su novela, porque don Quijote es un letrado y va escribiendo con sus actos su propio texto. Su deseo de escritor lo ejecuta con las armas y escribe su papel de caballero andante mientras interpreta un papel de actor de una comedia en el *Teatro del mundo*. Con su interpretación el personaje se pierde dentro de la trama de una comedia, inspirada a su vez, en la trama de una novela de caballeros andantes.

De lector pasa a actor y debido a que las armas exceden las letras, don Quijote accede al acto de la caballería andante; es un actor *al pie de la letra* de las novelas de caballerías, porque con el acto se enfrenta a la muerte, excede la vida y escribe, al mismo tiempo, su propio texto de caballero andante

Alonso Quijano, Quesada, Quijada, como lo llama el mismo texto -aunque su nombre, como lo muestra el propio equívoco del libro, tiene poca

importancia para la historia-, era un personaje al cual le aficionaba la lectura de los libros sobre caballeros andantes, las novelas de caballería, en fin: la lectura. Se olvidó, o descuidó, los oficios de su hacienda y tuvo que vender algunas fanegas de tierra de sembradura para comprar más libros de caballería. En la lectura de dichos libros, Alonso Quijano se entretenía (¿entreteja?) hasta el punto de pasar las noches en vela para entender o *desentrañar el sentido* de las *entrincadas razones* que le planteaba la lectura; en ese estado se consumió aún más en los libros y pasaba las noches *leyendo de claro en claro* y los días *de turbio en turbio*.

Según el narrador de la historia, en esta situación el personaje pierde la lucidez de su juicio y llega a creer que todo lo que ha leído es cierto, pues de tanto leer su razón se llenó de fantasías.

"En resolución, él se enfrascó tanto en su lectura, que se le pasaron las noches leyendo de claro en claro y los días de turbio en turbio; y así del poco dormir y del mucho leer se le secó el cerebro, de manera que vino a perder el juicio. Llenósele la fantasía de todo aquello que leía en los libros, así de encantamientos como de pendencias, batallas, desafíos, heridas, requiebros, amores, tormentas y disparates imposibles, y asentósele de tal modo en la imaginación que era verdad toda aquella máquina de aquellas soñadas invenciones que leía, que para él no había historia más cierta en el mundo."(dQ. p.73, t.I)

Con el juicio rematado, el personaje toma la decisión de convertirse en un caballero andante porque, según el ingenioso hidalgo, eso era conveniente y necesario para hacerse más honrado mientras le hace también un beneficio a su república; por esas razones, y *llevado por un extraño gusto*, decide ejercitarse en lo que había leído y se apresuró para efectuar lo que deseaba:

"En efecto, rematado ya su juicio, vino a dar en el más extraño pensamiento que jamás dio loco en el mundo, y fue que le pareció conveniente y necesario, así para el aumento de su honra como para el servicio de su república, hacerse caballero andante, y irse por todo el mundo con sus armas y caballo a buscar aventuras y a ejercitarse en todo lo que él había leído que todos los caballeros andantes se ejercitaban, deshaciendo todo género de agravio, y poniéndose en ocasiones y peligros donde, acabándolos, cobrase eterno nombre y fama. Imaginábase el pobre ya coronado por el valor de su brazo, por lo menos, del imperio de Trapisonda; y así con tan agradables pensamientos, llevado por un extraño gusto que en ellos sentía, se dio prisa a poner en efecto lo que deseaba."(dQ. p.75, t.I)

Luego, el personaje desempolva unas armas que fueron de sus bisabuelos, las cuales tenían varios siglos de estar olvidadas en un rincón. Con esto, el personaje no sólo desempolva las armas olvidadas, sino que con este gesto también queda insinuado un cierto retomar algo de los siglos olvidados, perdidos y empolvados. Puede leerse como la resurrección del pensamiento medieval, ¿acaso olvidado?, en tiempos del Renacimiento y de Cervantes, así como lo estaban las armas. Retoma el pensamiento de la Edad Media y lo pone a funcionar en el Renacimiento, en la época del equívoco, de las dudas y la ambigüedad. Entre las armas retomadas por el personaje, notó que le hacía falta una celada de encaje, pero suplió su falta ingeniándose para simular con un morrión simple y unos cartones una aparente celada:

"...pero vio que tenían una gran falta, y era que no tenían celada de encaje, sino morrión simple; mas a esto suplió su industria, porque de cartones hizo un modo de media celada, que, encajada con el morrión, hacían la apariencia de celada entera." (dQ. Loc. cit.)

Se fabrica entonces una celada de utilería, es decir, aparente, como si se tratara de la utilería de un comediante.

Seguidamente, debe rebautizar a su caballo y al fin decide llamarlo Rocinante. También, de acuerdo con el canon de caballero medieval, debe trocar su nombre usual por el nombre de un caballero andante y decide llamarse a sí mismo don Quijote de la Mancha. Pero el modelo de caballero que decidió imitar no sólo le imponía las armas, el caballo y el nombre, sino también le exigía tener una Dama a la cual rendirle los tributos obtenidos en las andanzas y en nombre de ella llorar sus cuitas de amor. Recordó a una labradora del Toboso llamada Aldonza Lorenzo, de quien alguna vez estuvo enamorado, y le pareció oportuno darle el título de Dama de sus sentimientos, o de sus sueños, y la nombró Dulcinea del Toboso.

Alonso Quijano muda, trueca, su nombre por otro; también el del caballo y el de la labradora. Desde entonces el caballero transforma con su discurso, calcado de los libros de caballería, la realidad, es decir, el lenguaje. Don Quijote, por tanto, cubre con su palabra la realidad y la hace ambigua, la torna confusa. Hace oscilar con el lenguaje de su discurso, entre la certeza y la duda, entre lo real y lo aparente, entre lo verosímil y lo inverosímil.

La primera salida del nuevo personaje podría venir a constituir también el primer reconocimiento que le hacen los otros como un caballero andante. Abandona su aldea montado sobre su caballo y sale a buscar agravios, entuertos y abusos para enmendarlos tal y como lo dictan los libros, como le corresponde ahora en su nuevo oficio.

En el camino se percata de que todavía no había sido nombrado caballero, es decir, que hasta ese momento no había recibido de otro -aparte del nombre y el reconocimiento de otro- la orden de caballería, tal cual está escrito *al pie de la letra* en los libros de los caballeros andantes:

"Mas apenas se vio en el campo, cuando le asaltó un pensamiento terrible, y tal, que por poco le hiciera dejar la comenzada empresa; y fue que le vino a la memoria que no era armado caballero..." (dQ. p.79, t.I)

De acuerdo con el nuevo papel que interpreta, ser armado caballero y ser reconocido como tal lo acredita para ejercer su nuevo oficio. De esta manera se ve obligado a buscar a otro para que lo reconozca y lo nombre; en fin, en una suerte de ritual, como si se tratara de un bautismo, el personaje don Quijote, de acuerdo con el código de la caballería, debe ser nombrado, reconocido, es decir, recibir el nombre del otro:

"Estos pensamientos le hicieron titubear en su propósito; mas pudiendo más su locura que otra razón alguna, propuso de hacerse armar caballero del primero que topase, a imitación de muchos otros que así lo hicieron, según él había leído en los libros que tal le tenían." (dQ. Loc. cit.)

Entre tanto sigue su camino y reconoce en la realidad, en el mundo, aquella otra realidad prometida por los libros de caballería y cubre con el velo de su nuevo discurso las cosas y las hace trocar en apariencias:

"Con éstos pensamientos iba ensartando otros disparates, todos al modo de los que sus libros le habían enseñado, imitando en cuanto podía su lenguaje." (dQ. p.81, t.I)

En su camino tropieza con una venta que a él *le parecía castillo*; decide pasar la noche ahí. Mientras esperaba que hicieran sonar la señal de su llegada, mira a unas mozas del partido, arrostadas en el marco de la puerta las que *le parecieron dos hermosas doncellas o dos graciosas damas que delante de la puerta del castillo se estaban solazando*. Un porquero hace sonar un

cuerno para llamar una manada de cerdos y el sonido del cuerno *le representó a don Quijote lo que deseaba*. Don Quijote reconoce en las cosas los signos de la retórica y el lenguaje de las novelas de caballerías:

"con lo cual acabó de confirmar don Quijote que estaba en un famoso castillo, y que le servían con música, y que el abadejo eran truchas, el pan candeal y las ramerías damas, y el ventero castellano del castillo ... Mas lo que le fatigaba era no verse armado caballero, por parecerle que no se podía poner legítimamente en una aventura sin recibir la orden de caballería." (dQ. p.87, t.I)

El ventero, a quien don Quijote reconoció como el castellano del castillo, *por tener que reír aquella noche*, decide seguir el juego instaurado por el caballero andante y se ofrece para otorgarle la orden de caballería. El ventero se ofrece para nombrarlo, reconocerlo, darle un lugar y un papel como caballero andante. Es la ironía del ventero que establece la parodia la que da inicio a la cadena de juegos y reconocimientos para el personaje; la parodia consiste en hablar en otro sentido -en este caso irónico- el lenguaje de los libros de caballería, el mismo lenguaje impuesto por don Quijote a su paso.

"Advertido y medroso desto el castellano, trujo luego un libro donde se asentaba la paja y cebada que daba a los arrieros, y con un cabo de vela ... se vino adonde don Quijote estaba, al cual mandó a hincar de rodillas, y leyendo en su manual - como que leía una devota oración-, en mitad de la leyenda alzó la mano y dióle en el cuello un buen golpe, y tras él, con su misma espada, un gentil espaldarazo, siempre murmurando entre dientes, como que rezaba." (dQ. p.93, t.I)

Don Quijote sale por fin al mundo para interpretar las sinrazones de los textos. Con su salida establece una manera de *desentrañar el sentido* e interpretar lo ininterpretable de los libros: la verdad de la andante caballería. El nuevo personaje en lugar de re-escribir con la pluma otro texto, lo re-escribe con su propio cuerpo.

Don Quijote re-escribe para interpretar mientras también "escribe" su propia versión de una novela de caballeros andantes. Lee en el "Libro del Mundo" los signos de la Edad Media y de los libros, y, a la vez, corporaliza con su acto un papel en el "Teatro del Mundo". Interpreta una lectura re-escribiéndola, no con la pluma sino con las armas, e interpreta un papel como si fuera un comediante. Ejecuta, en el sentido de consumir y desempeñar, dos interpretaciones: como lector-escritor y como actor. Don Quijote, escribiendo

con sus armas, efectúa un acto para desentrañar el sentido de los sinsentidos, la razón de la sinrazón, la cordura de la locura, lo acaso interpretable de lo ininterpretable que le quitaba el sueño a Alonso Quijano.

Don Quijote emprende un viaje a la sinrazón y a los sueños para encontrar la razón prometida por los libros que leía durante las noches de claro en claro y los días de turbio en turbio.

El personaje interpreta en su vivencia lo ininterpretable, lo real e inenarrable de los textos, lo ilegible, aquello que falta en el texto y lo deja abierto a una nueva lectura: el plural de sentidos posibles. Descubre que las armas exceden a las letras y con sus armas quizá, con su acto, el lector acceda a la verdad y al sentido del texto que la lectura, y las letras, no son capaces de cumplir pero sí de prometer: ¿la muerte?

También se deja llevar y seducir por el lenguaje de la caballería andante cuando es parodiado por los otros personajes, los cuales por una u otra razón deciden jugar el mismo juego, hablar su mismo código y actuar en su comedia.

Actúa una parodia y es la parodia la que encanta (¿y canta?) con su lenguaje; porque el encantador, al cual culpa el personaje de trocar las cosas en apariencias, no es solamente un mago o hechicero, además es el seductor, el fascinador, el que hechiza la realidad y cultiva los placeres. El encantador es el que encanta, seduce y convoca a don Quijote a leer, a escribir y a actuar el placer del texto.

Con el lenguaje del discurso de los caballeros andantes Sancho Panza, su escudero, le hace creer que tres labradoras -que pasaba por el campo- eran la señora Dulcinea del Toboso y su cortejo. Sancho es el realizador de una parodia y pone a dudar, hace equivocarse a su amo don Quijote, con su palabra, al recurrir a un lenguaje ajeno.

Don Quijote había enviado a Sancho Panza con una embajada para su señora Dulcinea, a su alcázar, castillo o palacio..., en la aldea del Toboso, y le pide a su fiel escudero no regresar si no le trae alguna respuesta. Sancho se dirige hacia el Toboso y como está seguro de que allí nunca va a encontrar a la Dama de los pensamientos de su amo, decide pasar el día bajo la sombra de un árbol, discutiendo consigo mismo por el embrollo en el que se ha metido, mientras a don Quijote le parecía que en efecto andaba llevando su embajada a la aldea.

Cuando considera que ha transcurrido un lapso prudencial decide retornar, sin respuesta alguna, donde está su amo. Sin embargo, de regreso en el camino ve a tres labradoras montadas sobre sus borricas y le parece una buena oportunidad para confundir a su amo, diciéndole que una de esas tres labradoras es Dulcinea del Toboso; pero para su desgracia, la ve vestida como una campesina porque alguno de los encantadores aparte de hacer encantadora la realidad la trocó en apariencia, e hizo a Dulcinea parecer no lo que es, sino una labradora simple, como la vio don Quijote.

En ningún momento Sancho Panza intenta jugarle una broma explícita; lo único que hace el escudero es (en)cubrir con el discurso y el estilo de la prosa caballeresca -del cual ya tenía algún conocimiento- la percepción de la realidad según don Quijote, y así, salir del aprieto donde lo había puesto su amo.

"-¿Qué sacaría yo con engañar a vuestra merced -respondió Sancho-, y más estando tan cerca de descubrir la verdad? Pique, señor, y venga, y verá venir a la princesa, nuestra ama, vestida y adornada; en fin como quien ella es. Sus doncellas y ella son una ascua de oro, todas mazorcas de perlas, todas son diamantes, todas son rubíes, todas de telas de brocado de más de diez altos, los cabellos, sueltos por las espaldas, que son otros tantos rayos de sol que andan jugando con el viento, y sobre todo, vienen a caballo sobre tres cananeas remendadas que no hay más que ver."(dQ. p.108, t.II)

En esta oportunidad don Quijote no identifica lo que en realidad mira con los textos de la caballería andante, sino por el contrario, observa lo que realmente se le presenta, no es capaz de confundir la realidad con las apariencias:

"-Sancho, ¿qué te parece cuál mal quisto soy de encantadores? Y mira hasta dónde se estiende su malicia y la ojeriza que me tienen, pues me han querido privar del contento que pudiera darme ver en su ser a mi señora ... Porque te hago saber, Sancho, que cuando llegué a subir a Dulcinea sobre su hacanea, según tú dices, que a mí me pareció borrica, me dio un olor a ajos crudos, que me encalabrínó y atosigó el alma."(dQ. págs.111-112, t.II)

Sin embargo, Sancho Panza se empecina en hacerle creer a don Quijote que no se trataba de una simple labradora, pues insiste que en efecto era Dulcinea y, aprovechándose de que su amo ha culpado a los encantadores de privarlo de ver a la dueña de sus sueños, insiste en que un encantador ha encantado la realidad, por eso la ve como aldeana:

"-¡Oh canalla! -gritó a esta sazón Sancho-. ¡Oh encantadores aciagos y mal intencionados ... Bastardos debiera, bellacos haber mudado las perlas de los ojos de mi señora en agallas alcomoqueñas y sus cabellos de oro purísimo en cerdas de cola de buey bermejo ... aunque, para decir verdad, nunca yo vi su fealdad sino su hermosura, a la cual subía de punto y quilates un lunar que tenía sobre el labio derecho, a manera de bigote, con siete u ocho cabellos como hebras de oro y largos de más de un palmo."(dQ. p.112, t.II)

Es la palabra de Sancho la que logra encantar a Dulcinea en este fragmento y es la palabra de don Quijote en el texto la que encanta la realidad y la muda aparente. El enunciado de la caballería andante encubre la realidad y es el pretexto del encantador y el encanto el que establece la duda.

Los personajes don Quijote y Sancho, con su discurso, pueden jugar entonces la suerte de un titiritero, ponen un retablo por donde van transitando y hacen actuar una parodia a los demás personajes. Ese es el papel de los duques, el cura, el barbero, el canónigo, Dorotea y el bachiller Sansón Carrasco.

El personaje don Quijote, además, va corporalizando su novela de caballero andante, es decir, escribe con su cuerpo el discurso de su vida. No es en vano que le atribuya a un sabio encantador, Cide Hamete Benengeli, ser el cronista de sus andanzas. El propio texto de don Quijote es él mismo, su propio cuerpo. De ahí que en la segunda parte de *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, el personaje tenga como única referencia la primera parte de su propio libro ya publicado -y ya no los libros de otros caballeros andantes- en la cual es nombrado y, por el texto, reconocido por los otros personajes.

El referente para don Quijote, en la segunda parte de texto, es él en persona y el libro ya publicado desde el cual lo recuerdan los otros como caballero andante. Y como el propio texto de don Quijote es él mismo, jamás en el texto el personaje llega a detener la mirada en su propio libro; solamente conoce de él por las referencias de los otros personajes, sobre todo por los duques, quienes se dejan llevar por el juego de don Quijote y Sancho, y por el bachiller Carrasco, quien también ejecuta un papel de actor.

En el capítulo II de la segunda parte del libro, el personaje Sansón Carrasco -quien tuvo la oportunidad de leer en Salamanca el libro de don Quijote- desea conocer a los personajes inspiradores de la historia. Como Carrasco era de la misma aldea del personaje, llega a la casa de

Alonso Quijano y le comenta a don Quijote la difusión que ha tenido el libro entre los lectores. Aunque don Quijote y su escudero coinciden en parte con lo que de ellos se dice en el texto, por las referencias que hacen los otros personajes, la publicación de la primera parte de *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha* le sirve al mismo personaje para reconocerse desde la palabra de los otros.

Don Quijote en adelante será reconocido por su historia, por su libro. Así lo hacen algunos personajes quienes además se ponen a actuar en su comedia, se dejan seducir por su texto y su encanto. Se enredan en la trama del texto, por hacerlo volver a su sano juicio y por divertirse, y esto los lleva a involucrarse en la caballería andante. Si no, los otros personajes -las más de las veces comandados por el cura- no hubieran tramado el papel de El Caballero de los Espejos ni el de El Caballero de la Blanca Luna, ni tampoco el de la dueña Dolorida, la condesa Trifaldi, Clavileño el caballo volador ni tampoco urdido el episodio en el cual Sancho Panza ejerce el gobierno de la ínsula Barataria.

La publicación de la primera parte del libro le sirve a don Quijote para reconocerse mediante el reconocimiento que los otros hacen de él. En esto residen los signos de sí mismo que, sin embargo, le son inaccesibles; por eso, no puede detener su mirada en ellos, ni puede leerse.

Cuando a don Quijote se le presenta la oportunidad de leerse, de leer la segunda parte de sus aventuras, no es capaz de reconocerse en ese texto porque se trata de un Quijote falso. Es un segundo don Quijote que no es él, pues se trata del Quijote apócrifo escrito por Alonso Fernández de Avellaneda y mencionado varias veces en la segunda parte del texto cervantino. Esta publicación es la que hace que don Quijote y Sancho cambien la idea de ir a Zaragoza con tal de desmentir la falsedad de Avellaneda y el personaje apócrifo.

Con el propósito de confirmar la veracidad de sus aventuras, don Quijote cambia la ruta de su viaje y desiste de llegar a Zaragoza, pues ya esa aventura estaba relatada en el libro apócrifo, y para no coincidir con el relato falso, el personaje decide ir hacia Barcelona, con lo cual lograría desmentir la referencia del libro que no es él. Precisamente, es en Barcelona donde el texto pone término a las aventuras de don Quijote como caballero andante.

Estando ya en Barcelona, el personaje tropieza, vagando por una calle, con una imprenta, lo cual le agradó bastante, pues deseaba saber cómo se imprimían los libros. Dentro de la imprenta, don Quijote se interesa por algunos libros y por los problemas de la traducción, así como por los del mercado de los libros. Estando en eso, vuelve a ver el libro *Segunda parte del ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha* entre otros libros que le llamaron la atención. Tampoco en esta segunda oportunidad que tropieza con el Quijote falso el personaje demuestra algún interés por conocer el texto original, el verdadero, porque este lo va escribiendo a su paso y no se preocupa por leerlo ni buscarlo; nada más se refiere con desprecio al otro Quijote embustero.

"-Ya yo tengo noticia deste libro-dijo don Quijote-, y en verdad y en mi conciencia que pensé que ya estaba quemado y hecho polvos, por impertinente; pero su San Martín se le llegará, como a cada puerco, que las historias fingidas tanto tienen de buenas y de deleitables cuanto se llegan a la verdad o a la semejanza della, y las verdaderas, tanto son mejores cuanto son más verdaderas.

Y diciendo esto con muestras de algún despecho se salió de la imprenta."(dQ. p.521, t.II)

Don Quijote rechaza el texto fingido, porque la verdad de su texto sólo él la conoce, y como es él la verdad de su texto, concibe su historia como buena y deleitable; un poco fingida, aunque trata de aproximarse lo más posible a la verdad. Es por eso que el texto lo conduce a Barcelona y no a Zaragoza, porque él es el único factor que puede variar la historia.

Es más, el texto cervantino extrae del texto falso al personaje Alvaro Tarfe para que don Quijote lo haga confesar, y jurar en público y ante un notario, que el único y verdadero texto de don Quijote es él mismo en persona.

En Barcelona don Quijote se enfrenta al Caballero de la Blanca Luna, representado por el bachiller Sansón Carrasco, con el cual ya se había enfrentado luego del *rencuentro de la Muerte*, es decir, el episodio de la carreta de las Cortes de la Muerte.

El texto retoma a El Caballero de los Espejos y lo pone en acto, otra vez como el otro caballero que pone término a la representación y al discurso de don Quijote.

La primera oportunidad en que hace su aparición fue la noche que siguió al episodio con la carreta de las Cortes de la Muerte, y lo hace con

el nombre de El Caballero del Bosque, el cual no era sino el bachiller Sansón Carrasco disfrazado, por sugerencia del cura de la aldea, para hacer desistir a don Quijote de su empresa y así lograr que Alonso Quijano recuperara la lucidez de su juicio.

Durante esa noche, mientras conversaban don Quijote y Sancho se percataron de que por ahí cerca otro caballero se lamentaba de sus penas de amor. En sus lamentos, El Caballero del Bosque deja decir una provocación para don Quijote:

"¿No basta ya que he hecho que te confiesen por la más hermosa del mundo todos los caballeros de Navarra, todos los leoneses, todos los tartesios, todos los castellanos y, finalmente, todos los caballeros de la Mancha?

-Eso no -dijo a esta sazón don Quijote-, que yo soy de la Mancha y nunca tal he confesado, ni podía, ni debía confesar una cosa tan perjudicial a la belleza de mi señora..."(DQ. p.125, t.II)

En esta primera aparición del otro caballero, son constantes las referencias, por parte de El Caballero del Bosque y su escudero, a pasajes y actitudes de don Quijote y Sancho Panza manifiestas en el primer libro del Quijote, lo cual es una manera de establecer una identificación con el mismo discurso del caballero andante don Quijote: el estilo al declamar poemas y el nombre de la Dama semeja al nombre de la Dama de don Quijote, *la sin par Casildea de Vandalia* a la sin par Dulcinea del Toboso.

Los caballeros y los escuderos se conocen, todavía don Quijote no revela su identidad ante el otro caballero, aunque Sansón Carrasco sí sabe de quien se trata. Pasan la noche conversando entre iguales: caballeros y escuderos. Por su parte, el escudero del Caballero del Bosque sigue también el juego de Sancho Panza: la comida, el vino y la conversación; además, mientras conversan entre ellos, el del Bosque persuade a Sancho para que deje su oficio, se olvide de las ilusiones de gobernar una ínsula y regrese a su aldea.

También los caballeros conversan entre ellos de igual a igual y otra cosa importante es que en el texto el nuevo caballero trueca de nombre tres veces: comienza llamándose El Caballero del Bosque; en una oportunidad posterior el texto lo refiere como El Caballero de la Selva y, finalmente, cuando amanece y el sol lo deja ver, termina llamándose El Caballero de los Espejos, porque su disfraz refleja la luz.

El Caballero de Bosque continúa provocando a don Quijote, el cual sigue sin revelar su identidad, pero su oponente bien sabe de quien se trata. Con tal de concertar un duelo de caballeros, el del Bosque hace mención del ya muy conocido caballero andante don Quijote, es decir, muy conocido por su libro y por sus andanzas.

"Pero de lo que yo más me precio y ufano es de haber vencido en singular batalla a aquel tan famoso caballero don Quijote de la Mancha, y héchole confesar que es más hermosa mi Casildea que su Dulcinea..."(DQ. p.135, t.II)

La provocación hace que los caballeros concierten un duelo, pues don Quijote se ve obligado a revelar su identidad, con el objetivo de demostrarle que él sí es El Caballero de la Triste Figura, o el Caballero de los Leones, y no aquel otro caballero a quien dice haber derrotado y, así mismo, demostrar que la Dama del triunfador es la más hermosa dama del mundo.

Tirado en el suelo, el Caballero de los Espejos deja caer por accidente su disfraz y don Quijote reconoce en él al bachiller Sansón Carrasco, pero lo considera más bien un engaño de los encantadores quienes de nuevo trocaron la realidad en apariencias. En su lugar de caballero triunfador, don Quijote le impone un castigo al Caballero de los Espejos: confesar que no existe otra Dama más hermosa como Dulcinea del Toboso y reconocer a quien dice haber vencido como un embustero, porque no es el verdadero don Quijote de la Mancha. Además, debe dirigirse hacia donde la Dama de sus sueños y ponerse a sus órdenes, y si lo deja en libertad, el vencido debe regresar hacia donde se encuentre don Quijote, según lo establecen los términos del duelo, los cuales no se salían de los límites de la caballería andante ni de los límites del texto de don Quijote:

"...asimismo habéis de volver a buscarme, que el rastro de mis hazañas os servirá de guía que os traiga donde yo estuviere, y a decirme lo que con ella hubiéredes pasado; condiciones que, conforme a las que pusimos antes de nuestra batalla, no salen de los términos de la andante caballería."(dQ. p. 144, t.II)

Posteriormente se da noticia de quién es El Caballero de los Espejos: se trata del bachiller Sansón Carrasco, el cual, por consejo del cura y el barbero, accedió a realizar la farsa del otro caballero para desenloquecer a Alonso Quijano. Así mismo, Tomé Cecial, un aldeano a quien Sancho reconoció como su vecino, aceptó el

papel de escudero para hacer regresar a Sancho Panza. Aunque en la confusión de los encantados se le olvidó y más bien hizo caso de las apariencias.

El mismo texto retoma luego al personaje del bachiller para aniquilar de una vez por todas a don Quijote; forzosamente, el propio texto aniquila al personaje del caballero andante luego de dar a conocer la existencia de otro texto, el cual no es el verdadero don Quijote. El texto cervantino es el único que tiene la potestad de acabar al propio don Quijote, pues él es el verdadero y el que decide cuándo terminar el acto.

También con la máscara de Sansón Carrasco ocurre la *aventura que más pesadumbre* le ocasiona a don Quijote: la derrota que en Barcelona le ocasiona El Caballero de la Blanca Luna.

El bachiller reaparece, como lo había sugerido el cura, con el propósito -de acuerdo con la retórica del discurso de los caballeros andantes- de derrotar a don Quijote y pedirle que regrese a su aldea y se olvide de su oficio para que, mediante este artificio, el hidalgo Alonso Quijano recobre la lucidez del juicio que había extraviado en la ociosa lectura. Téngase en cuenta que el bachiller Sansón Carrasco bajo una máscara (¿más-cara?) había iniciado, capítulos antes, el objetivo de desenloquecer a don Quijote, para lo cual aparece en el texto con el nombre de El Caballero del Bosque. durante la noche, y con del de El Caballero de los Espejos con la salida de la luz del sol. Parece significativo, por lo mismo, que en este capítulo aparezca con el nombre de El Caballero de la Blanca Luna, pues la luna, al igual que los espejos, refleja la luz. En esta oportunidad la luna se puede entender como sinónimo de espejo. Don Quijote se mira entonces en la imagen reflejada, o también refractada, de su doble, es decir, su propia condición de caballero andante; los disfraces del bachiller bien podrían llamarse con el nombre de "El Caballero de los Reflejos".

Don Quijote se paseaba con sus armas por la playa de Barcelona cuando ve a otro caballero armado igual que él, *de punta en blanco*, quien llevaba pintada una luna resplandeciente a la luz del sol en su escudo. Este nuevo caballero lo reta a un duelo con tal de probar que su Dama, *sea quien fuere*, es más hermosa que Dulcinea del Toboso.

Poco antes de luchar con el otro caballero, don Quijote le había respondido a Sancho -a

propósito de un problema que le había planteado- que *Para todo hay remedio, si no es para la muerte*. Con esto, quizá, anticipa el resultado del último enfrentamiento del personaje, su última aventura como caballero andante. Puede ser respuesta que puede darse don Quijote ante la incertidumbre ocasionada por el exceso de las armas, la transgresión no ofrecida por las letras, y el combate con El Caballero de la Blanca Luna.

En esta ocasión, el otro caballero no se extiende en referencias al texto ni a la fama de don Quijote; tampoco entabla una conversación con el caballero andante, ni le comenta quién es él ni quién es su Dama; es más, en este episodio ni siquiera lo nombra. Contrariamente a la primera aparición, la extensión y la intención en esta segunda se dirigen rectamente al objetivo de derrotar a don Quijote.

El trato que establecen para el combate consiste en que si don Quijote resultara perdedor debe retirarse durante un año a su aldea y si, por el contrario, obtuviera la victoria, quedaría a discreción de don Quijote la suerte del caballero que en ese momento lo retaba.

Don Quijote llega a identificarse, como si se tratara de una imagen especular, con el otro caballero, es decir: su homólogo, idéntico, aquel que habla su mismo discurso de caballero andante. El personaje de don Quijote acepta los términos del reto y le pide a su oponente que tome la parte del campo de batalla que le parezca conveniente, pues él hará lo mismo. El Caballero de la Blanca Luna viene a representar la reflexión en un espejo de don Quijote, la misma máscara que representa, su semejante, la propia imagen.

En el momento del combate don Quijote realiza los mismos movimientos que efectúa el otro. Lo imita tal cual una imagen se refleja en los espejos.

"Agradeció el de la Blanca Luna con cortesés y discretas razones al visorrey la licencia que les daba, y don Quijote hizo lo mesmo ... tornó a tomar otro poco más de campo, porque vió que su contrario hacía lo mesmo, y sin tocar trompeta ni otro instrumento bélico que les diese la señal de arremeter, volvieron entrambos a un mesmo punto las riendas a sus caballos..." (dQ. p.534, t.II)

El Caballero de la Blanca Luna logra derribar a El Caballero de la Triste Figura, don Quijote, y lo exhorta a que asuma los términos de la apuesta. Don Quijote reconoce haber sido derrotado y se niega -prefiere la muerte, antes- a aceptar que su Dulcinea, la Dama de su imaginación, no es la

mujer más hermosa sobre la tierra. Apostó lo que más quería y cuidaba: la Dama y el honor, y cuando acepta que ha perdido su fama y su gloria, prefiere que el otro le quite la vida, pues no es capaz de aceptar que la Dama de El Caballero de la Blanca Luna sea superior a la suya:

"Don Quijote, molido y aturdido, sin alzarse la visera, como si hablara dentro de una tumba, con voz debilitada y enferma dijo:

-Dulcinea del Toboso es la más hermosa mujer del mundo, y yo el más desdichado caballero de la tierra, y no es bien que mi flaqueza defraude esta verdad. Aprieta, caballero, la lanza, y quítame la vida, pues me has quitado la honra."(dQ. Loc. Cit.)

En este momento del texto el contrincante de don Quijote le perdona la vida y le confirma que la Dama Dulcinea del Toboso es la más hermosa sobre la tierra a cambio de que deje la caballería andante y se retire a descansar a su hacienda. Luego, El Caballero de la Blanca Luna se retira del campo y deja a don Quijote *sin color y trasudando*.

Don Quijote se ve reflejado como si se tratara también de una comedia, pues éstas, según el propio texto, ponen *un espejo por delante donde se ven las acciones de la vida humana* (II parte, capítulo XII). Es ésta, además, la aventura que más cerca coloca a don Quijote de la experiencia de la muerte, a la vez que lo conduce a su desaparición como caballero andante. Quizá, también el bachiller Sansón Carrasco represente la propia imagen de caballero medieval fuera de contexto, fuera de lugar. En todo caso, es la prueba que acerca más al personaje a la superioridad de las armas sobre las letras, puesto que con las armas, escribiendo su propia historia en su vivencia de personaje y no con la pluma, ha tenido más honra por haber expuesto su vida, corriendo el riesgo de tropezar con la muerte.

Con su derrota, don Quijote pierde su honor y, al perderlo, según parece a los otros personajes -salvo Sancho-, recobra la lucidez del juicio. Y es por cumplir con su palabra, *al pie de la letra*, de la promesa que efectuó, que don Quijote se retira del mundo, de la andante caballería

Con tal de cumplir con su palabra, don Quijote retorna a su aldea y llega a su hacienda donde en el lecho se queda dormido por un largo tiempo, o bien, por la eternidad. Quien despierta no es ya don Quijote sino Alonso Quijano, el cual se arrepiente de lo que hizo, mientras don Quijote se queda en los sueños, dormido, ¿soñando?

¿Acaso don Quijote no fue un sueño de Alonso Quijano? ¿Acaso don Quijote se quedó viajando en los sueños? ¿Es don Quijote el personaje de los sueños?

Es en el sueño donde termina don Quijote, donde por fin desaparece, ¿muere?, luego de cumplir su palabra de caballero andante, luego de vivir el sueño de *desentrañar el sentido* de las *entrecadas razones* para conocer la verdad de los textos. Verdad que en el momento que aparece lo hace desaparecer: el exceso del placer en la interpretación de un texto, la puerta de la salida de la comedia del teatro (¿trato?) del mundo; es la razón que hace al soldado más arriesgado frente al poeta y por ello más virtuoso; es el exceso de lo vital, la manera de transgredir la vida, la escritura corporal y no con la pluma, y por lo cual las armas son superiores a las letras: la muerte. La misma que anticipa las apariciones de El Caballero de los Espejos y El Caballero de la Blanca Luna; es el exceso de la vida, con la cual el personaje realiza la interpretación de su verdad en los textos y luego muere. Es la palabra del mismo don Quijote la que se refiere en el texto a la muerte:

"...y acabada la comedia y desnudándose de los vestidos della, quedan los recitantes iguales ... pero en llegando al fin, que es cuando se acaba la vida, a todos les quita la muerte las ropas que los diferenciaban, y quedan iguales en la sepultura."(dQ. p.121, t.II)

En el texto cervantino, tanto las novelas de caballerías como las comedias transgreden la lógica del orden establecido por el poder, y por tratarse de dos géneros literarios transgresores se instalan del lado de otra lógica que ha transgredido la ideología. La lógica del carnaval, la antiley, el sueño, la locura, la poesía y el fantasma.

Precisamente el objetivo de los personajes del cura y el canónigo de Toledo es devolverles, a los libros, mediante la censura y la condena, su lugar dentro de las normas y las leyes oficiales; en otro sentido, desplazar el placer por la contención. No es fortuito que sean estos dos personajes, quienes representan la Iglesia, los realizadores de este tipo de condenas. El personaje del cura de la aldea de Alonso Quijano es el primero en empeñarse en devolverle la cordura a don Quijote, pues lo ha clasificado como un loco. Mediante una larga cadena de artificios logra que el personaje regrese a su hacienda, recobre su cordura y desaparezca el personaje, es decir, lo

aniquila. El cura cura la locura de don Quijote, el cura (lo)cura ¿lo cura?

El personaje don Quijote realiza una lectura de la realidad mediante la escritura de sus actos. Locura y lectura son dos palabras que nada más están distanciadas por tres letras. Don Quijote oscila entre interpretar, ejecutar, representar e imitar; por esa razón es considerado como un loco que actúa o dramatiza un género literario, de suyo transgresor, porque no conserva los cánones clásicos, y se ubica en una nueva lógica: la de la doble transgresión. El personaje realiza una carnavalización de la carnavalización; corre la suerte de hacer también no oficial su interpretación por llevarla al acto, (con)fundir las novelas de caballería con la comedia. Con tal de desentrañar el sentido de las *entrincadas razones*, el personaje es autor-actor de su propia novela y de su propia comedia.

El significado de la primera transgresión de las normas oficiales, el de las *entrincadas razones* de los libros de caballerías, solamente se puede conocer "a posteriori", y es por eso que don Quijote, para entender el sentido de esa nueva lógica, la del sueño, la actúa, la corporaliza y la transgrede de nuevo. Por eso el texto puede leerse como la historia del caballero de los excesos y las transgresiones; transgresiones que van de novela a comedia, de las letras a las armas y de la lectura al acto.

Quizá ahí resida el encanto del encantador que (nos) encanta, un posible sentido: don Quijote se erige como un doble transgresor; es decir, en transgresor de lo transgredido. *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha* se puede entender como el texto de la doble transgresión. También es posible que ahí resida el placer que nos convoca a jugar doblemente: leer-escribir el Quijote ¿cómo transgredir de nuevo a don Quijote? ¿Cómo transgredir de nuevo *El Quijote*? ¿Cómo transgredir la transgresión? ¿Cómo transgredir de nuevo el texto?

Bibliografía

Althusser, Louis. "Idéologie et appareils idéologiques d'Etat". En *La pensée*, número 157, junio de 1970.

——— et alt. *Para una crítica del fetichismo literario*. Madrid: Akal Editores, 1975.

Auerbach, Erich. *Mimesis: la representación de la realidad en la literatura occidental*. México: Fondo de Cultura Económica, 1975.

Bajtín, Mijaíl. *Estética de la creación verbal*. Traducción de Tatiana Bubnova. México: Siglo XXI, 1982.

——— *La cultura popular en la Edad Media y el Renacimiento. El contexto de François Rabelais*. Traducción de Julio Focart y César Conroy. Madrid: Alianza Editorial, 1987.

——— *Problemas de la poética de Dostoievski*. Traducción de Tatiana Bubnova. México: Fondo de Cultura Económica, 1986.

Barthes, Roland. *El grado cero de la escritura seguido de Nuevos ensayos críticos*. Traducción de Nicolás Rosa. Décima edición. México: Siglo Veintiuno, 1989.

——— *El placer del texto y lección inaugural*. Traducción de Nicolás Rosa y Oscar Terán. Sexta edición. México: Siglo XXI, 1986.

——— *El susurro del lenguaje*. Traducción de C. Fernández Medrano. Barcelona: Paidós, 1987.

——— *La aventura semiológica*. Traducción de Ramón Alcalde. Barcelona: Paidós, 1990.

——— *Sade, Loyola, Fourier*. Traducción de Néstor Leal. Caracas: Monte Avila, 1977.

——— *S/Z*. Traducción de Nicolás Rosa. Tercera edición. México: Siglo XXI, 1986.

——— "Texto" (teoría del). Enciclopedia de la Pléiade. Traducción de Manuel Picado. Material mimeografiado

Braunstein, Néstor et alt. *Psicología, ideología y ciencia*. Decimocuarta edición. México: Siglo XXI, 1989.

Calderón de la Barca, Pedro. "El gran teatro del mundo". En: *El teatro español. Historia y*

- antología*. Edición de Federico Carlos Sainz de Robles. Madrid: Aguilar, 1949, tomo III.
- Cervantes, Miguel de. *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*. Edición de Luis Andrés Murillo. Madrid: Clásicos Castalia, 1978.
- Curtius, Ernest R. *Literatura europea y Edad Media latina*. Traducción de Margit Frenk Alatorre y Antonio Alatorre. México: Fondo de Cultura Económica, 1975.
- Eco, Umberto et al. *¡Carnaval!*. Traducción de Mónica Mansour. México: Fondo de Cultura Económica, 1989.
- Foucault, Michel. *Las palabras y las cosas*. Traducción de Elsa Cecilia Forst. Decimonoventa edición. México: Siglo XXI, 1989.
- García Martín, Manuel. *Cervantes y la comedia española del siglo XVII*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 1980.
- Gómez-Moriana, Antonio. "La evocación como procedimiento en el Quijote". En: *Imprévue*, número 1, 1982. 161-201
- . *La subversion du discours rituel*. Québec: Prémabule, 1985.
- Huizinga, Johan. *El otoño de la Edad Media*. Quinta edición. Madrid: Alianza Editorial, 1984.
- Kristeva, Julia. *El texto de la novela*. Traducción de Jordi Llovet. Segunda edición. Barcelona: Lumen, 1981.
- . *Semiótica I y II*. Traducción de Martín Arancibia. Madrid: Fundamentos, 1978.
- Morales Oliver, Luis. *Sinopsis de don Quijote*. Madrid: Fundación Universitaria Española, 1977.
- Pérez Iglesias, María. "La semiología de la productividad y la teoría del texto en Julia Kristeva". En: *Revista de Filología y Lingüística* de la Universidad de Costa Rica. Números 1 y 2, año 7, 1981. 59-77.
- Picado, Manuel. *El envés de la red*. San José: Editorial Universitaria Centroamericana, 1985.
- Redondo, Agustín. "Tradición carnavalesca y creación literaria del personaje Sancho Panza al episodio de la Insula Barataria". En: *Bulletin Hispanique*. Números 1-2, 1978.s
- Riley, Edward C.. *Teoría de la novela en Cervantes*. Madrid: Taurus, 1978.
- Rotterdam, Erasmo de. *Elogio de la locura*. Traducción de Teresa Suero Roca. Tercera edición. Barcelona: Bruguera. 1984.
- Saal, Frida. "*Psicoanálisis y literatura*". Transcripción de la conferencia pronunciada el 6 de mayo de 1988 en la Facultad de Letras de la Universidad de Costa Rica.
- Scordilis Brownlee, Marina. *The poetics of literary theory Lope de Vega's. Novelas a Marcia Leonarda and their cervantine context*. U.S.A.: José Porrúa Turanzas S.A. 1981
- Todorov, Tzvetan y Oswald Durot. *Diccionario Enciclopédico de las ciencias del lenguaje*. Traducción de Enrique Pezzoni. Sexta edición. México: Siglo XXI. 1980.
- Vega y Carpio, Félix Lope de. *El arte nuevo de hacer comedias*. Tercera edición. Madrid: Espasa-Calpe. 1948.

